DOS MINUTOS DE DOCTRINA

24 de junio de 2016

EL PREMIO RODRIGO URÍA MERUÉNDANO

La distinción más importante en el campo del derecho del arte en el mundo iberoamericano ha sido otorgada a uno de los socios de nuestra firma.

El pasado 7 de junio, en Lisboa, Javier Solana, político, profesor y diplomático español, ex ministro de Cultura y de Educación y Ciencias del gobierno español, secretario de la OTAN entre 1995 y 1999 y presidente de la Fundación Profesor Uría de Madrid, entregó el premio “Rodrigo Uría Meruéndano de Derecho del Arte” correspondiente al año 2016 a Juan Javier Negri, socio de nuestro estudio, por su trabajo “La Puerta de Banksy: el error en la compraventa de obras de arte”.

La entrega del premio tuvo lugar en la sede de la Fundación Gulbenkian, donde está también alojada una de las mejores colecciones de arte de Portugal.

Fue la segunda edición de ese importante premio. En la primera, en 2015, el galardón fue conferido al catedrático español Rafael Sánchez Arísti por su obra “La propiedad trezada: el juego de lo material y lo inmaterial en las obras de arte”.

El premio tiene como propósito “apoyar e incentivar los estudios jurídicos innovadores y de calidad sobre el mundo del arte, tales como estudios jurídicos sobre los creadores, sus obras y la difusión de bienes que son fuente de conocimiento, vehículo de intercambio cultural, medio

para la expresión de las ideas e invitación al placer estético”.

El nombre del premio honra la memoria del prestigioso abogado español y mecenas del arte Rodrigo Uría Meruéndano (1941-2007), quien fuera presidente del Patronato del Museo del Prado desde 2004 hasta su muerte y primer presidente de la Fundación Uría.

Rodrigo Uría Meruéndano tuvo una destacada actuación profesional en España y, en particular, en el campo del derecho del arte. Entre otros casos sonoros, logró la suspensión de una subasta en Londres en la que se pretendió vender *La Marquesa de Santa Cruz*, un magnífico lienzo de Francisco de Goya que había salido ilegalmente de España, lo que permitió la recuperación de esa significativa obra para el patrimonio cultural español.

El acto de entrega del premio a Juan Javier Negri fue inaugurado por el abogado portugués Daniel Proença de Carvalho, patrono de la Fundación Profesor Uría y presidente del jurado que, por unanimidad, otorgó la distinción, y por Artur Santos Silva, presidente de la Fundación Calouste Gulbenkian.

La ceremonia se realizó en el marco de una jornada de derecho del arte (primera en su tipo que se lleva a cabo en Portugal) durante la cual se presentaron sendas ponencias a cargo de Anna O'Connell, profesora en la London School of Economics y asesora del gobierno inglés, acerca de la legislación sobre medidas cautelares de embargo preventivo sobre obras de arte, y de Paulo Mota Pinto, profesor en la Universidad de Coimbra, sobre "La obra de arte y los derechos de la personalidad".

El tema del trabajo de Juan Javier Negri y que resultó ganador del Premio Rodrigo Uría Meruéndano fue inspirado por un reciente episodio ocurrido en la Franja de Gaza.

Allí, el artista callejero inglés conocido como Banksy, de fama mundial, pintó todo el frente de una casa propiedad de un palestino con motivos pacifistas. A los pocos días, la casa fue bombardeada por el ejército israelí. Lo único que quedó en pie fue la puerta (también cubierta por la pintura de Banksy).

Una persona manifestó interés en comprar la puerta en cuestión (o lo que parecía ser el rezago de la casa), y ofreció pagar por ella alrededor de doscientos dólares.

Lo que el vendedor no sabía era que una obra semejante podía llegar a venderse en subasta en alrededor de ochocientos mil dólares.

El trabajo de nuestro colega intenta determinar si existen soluciones legales para problemas semejantes, derivados tanto de la ignorancia de quien vende una obra de arte sin los conocimientos suficientes como de quien compra otra sin percatarse de su falsedad o de su verdadera autoría.

Puede darse el caso, incluso, de que ni vendedor ni comprador tengan noción exacta de la naturaleza o importancia de la obra en cuestión.

El trabajo analiza también cuáles son los plazos aplicables para exigir que una transacción fundada en el error pueda ser dejada sin efecto.

Existen teorías que sostienen que, tratándose de operaciones nulas, pues en ellas nunca existió un verdadero contrato entre las partes (pues cada una interpretó algo distinto), cualquiera de las partes puede pedir, sin plazo alguno, la rescisión o nulidad del contrato.

Ello podría llevar a que numerosas ventas de obras de arte ocurridas en el pasado sean dejadas sin efecto si, por ejemplo, se modificara la atribución de su autoría, lo cual suele ocurrir con muchas obras antiguas.

Luego de aceptar el premio, el galardonado disertó sobre "El dilema de Landet: la destrucción, deconstrucción y reconstrucción de la obra de arte ante el Derecho". Su exposición se fundó en el problema legal que plantea la obra de ciertos artistas, como el joven argentino José Luis Landet (1977), que intentan dar un nuevo significado a obras de arte creadas por pintores, grabadores, dibujantes o escultores preexistentes.

Hay numerosos ejemplos en la historia del arte de obras "construidas" o "reconstruidas" a partir de la obra de un artista anterior. Quizás uno de los ejemplos más evidentes sea el del cuadro del pintor Willem de Kooning (1904-1997), maestro del expresionismo abstracto, que fue borrado por el artista Robert Rauschenberg (1925-2008) en 1953.

En su exposición, Negri planteó el dilema generado por aquellos artistas que exigen protección legal para supuestas obras de arte de su autoría, —aunque sean de propiedad de terceros— cuando éstas, en realidad,

carecen de los méritos, relevancia o atributos necesarios para ser protegidas (o, aún, para ser consideradas verdaderas “obras de arte”).

Bajo ciertas convenciones internacionales, se reconoce a todo artista el derecho de impedir que el propietario de una obra de arte ejerza plenamente todos sus derechos sobre ella en casos que el autor considere que pueden resultar perjudiciales para su propio prestigio como artista.

Pero, según nuestro socio, ello convierte al artista en juez acerca de las bondades de sus propias creaciones, lo que puede llevar a que se exija protección contra la modificación, la alteración o aún la remoción de supuestas obras de arte carentes de todo valor plástico o histórico.

Por otra parte, para muchos artistas contemporáneos, la “destrucción” de una obra de arte no es más que una etapa para la

creación o “construcción” de una obra nueva. Una protección excesiva que impidiera “resignificar” obras preexistentes podría implicar la paralización del avance del arte contemporáneo, más allá de los juicios de valor involucrados.

La disertación de Juan Javier Negri (sin duda polémica) propuso la adopción de ciertos límites objetivos a la facultad del artista de restringir el derecho de propiedad del dueño de la obra de arte, basados en pautas como las que se aplican en los Estados Unidos, elaboradas como consecuencia de varios casos jurisprudenciales, que exigen que, para que una obra de arte merezca protección, debe poseer cierta relevancia como tal.

El premio ha puesto de relevancia la importante actividad en el mundo del derecho del arte que se lleva a cabo en nuestra firma.

* * *

Esta nota ha sido preparada por Julio A. Pueyrredon. Para más información sobre este tema pueden comunicarse con el teléfono (54-11) 5556-8000 o por correo electrónico a np@negri.com.ar.

**Este artículo es un servicio de Negri & Pueyrredon Abogados a sus clientes y amigos.
No tiene por objeto prestar asesoramiento legal sobre tema alguno.**